

Las condiciones del crédito en Europa

El BCE debatirá mañana otra subida de los tipos en junio

Los responsables de la institución multiplican sus advertencias



KAI PFAFFENBACH / REUTERS

Jens Weidmann, la nueva cara de la política monetaria alemana

MANUEL ESTAPÉ TOUS
Barcelona

Los veintitrés gobernadores del Banco Central Europeo (BCE) debatirán este jueves en Helsinki acerca de la necesidad de proceder a otro aumento de un cuarto de puntos en sus tipos de interés para dejarlo en el 1,5% tras su próxima reunión el primer jueves de junio. El gobernador del Banco de Italia, Mario Draghi, que parece contar con prácticamente todos los numerosos para suceder a Jean-Claude Trichet, al frente del BCE, se ha declarado partidario de que "la política monetaria tome en consideración la emergencia de tensiones inflacionistas, provocadas por los crecientes precios de los alimentos y de la energía".

Cuando buena parte de los particulares y las pequeñas empresas sudan la gota gorda para obtener líneas de financiación ante el endurecimiento del acceso al crédito y el ritmo de acti-

Los precios al por mayor crecieron un 6,7% en marzo y los tipos podrían subir al 2% a fin de año

vidad en la zona euro no llega al 2%, los responsables del BCE parecen haberse decantado ya por prestar más atención a la dinámica Alemania que a los anémicos países periféricos. La lucha contra la inflación vuelve a ser prioritaria y la coyuntura en los países en crisis y sobreendeudados queda relegada a un segundo plano.

Los halcones monetaristas, obsesionados por la inflación y muy influyentes en Alemania y los países desarrollados de su órbita, han puesto el grito en el cielo después de que la inflación en la zona euro subiera hasta el 2,7% en marzo. Ayer, recibieron más munición al divulgarse que los precios al por mayor se elevaron desde el 6,6%

al 6,7% en marzo, su nivel más alto en treinta meses y un factor inquietante porque los aumentos de los precios de los mayoristas acaban trasladándose a los precios al detalle. Los precios de la energía aumentaron un 13% interanual y, más preocupante, los de los bienes intermedios un 7,9%. El BCE, por su parte, definió en su día la estabilidad de precios como una tasa de inflación "cercana pero por debajo del 2%". En España, con una activi-

dad lánguida, la inflación se ha elevado hasta el 3,8%, lo que disminuye el poder de compra y por tanto el consumo privado, lastrado, además, por el paro y la inseguridad laboral.

Tras la subida de tipos del 1% al 1,25% de abril, Trichet aseguró que no se trataba necesariamente de la primera de una serie de subidas. Desde entonces, se han multiplicado las declaraciones de responsables del BCE recordando que la política monetaria sigue siendo muy expansiva y que es necesario "volver gradualmente a la normalidad". Por el momento, los economistas pronostican al menos dos subidas de tipos hasta fin de año y no descartan una tercera para despedir 2011 en el 2%. Para el ciudadano de a pie estos tipos son inalcanzables. Ayer, el Euribor -tipo de interés de referencia para la mayoría de las hipotecas en España- mantuvo su tendencia alcista hasta situarse en el 2,143%, después de cerrar el mes de abril con una tasa media del 2,086% (decimotercer aumento mensual). Los tipos de interés a corto plazo, sobre los que influye el BCE, tienen una gran influencia en España, Portugal, Grecia e Irlanda, donde el 80% o más de las hipotecas están contratadas con tipos variables. En Alemania, Austria, Bélgica y Holanda, por el contrario, tanto las familias como las empresas se endeudan en función de los tipos de interés a largo plazo y prefieren la seguridad de las cuotas fijas a los sobresaltos de las variables.

Otro factor de peso permite avanzar que en los próximos meses el BCE va a endurecer no sólo su retórica antiinflacionista sino su política monetaria. La institución prepara el relevo de Jean-Claude Trichet y de otros siete de los veintitrés gobernadores. El italiano Mario Draghi tendrá que demostrar que es más alemán que los alemanes. Y el nuevo presidente del Bundesbank, Jens Weidmann, a sus 43 años, ya ha dicho que la prioridad consiste en "formular el retorno a la normalidad monetaria".

FINANZAS

EE.UU. demanda al Deutsche Bank por las 'subprime'

El mayor banco alemán, Deutsche Bank, ha sido demandado por la Administración Obama, que le reclama 1.000 millones de dólares (675 millones de euros) por haber "mentido repetidamente" para que miles de hipotecas de alto riesgo pudieran acogerse al programa federal que aseguraba su valor. Según el Departamento de Justicia, la filial del banco alemán, MorgageIT, falsificó documentos para ocultar los riesgos de impago de las hipotecas. Desde 1999, la filial consiguió asegurar así un total de 39.000 hipotecas de las que finalmente 12.500 acabaron en impago. Fuentes del banco alemán calificaron ayer la demanda de "injusta y no razonable" y se manifestaron dispuestos a defenderse "vigorosamente" ante esta demanda. Las acciones de Deutsche Bank bajaron un 3,7% en Frankfurt.

TRIBUNA

José García Montalvo

Catedrático de Economía de la UPF

Joven y desempleado

Los últimos datos de la EPA han vuelto a mostrar la crudeza de la situación del mercado laboral en España. En particular, el desempleo entre los menores de 25 años ha aumentado hasta el 45,3%, por encima del doble de la tasa de paro general. Además, el paro juvenil crece más rápido que el general. A partir de estos datos algunos analistas interpretan que la crisis laboral española es una crisis de empleo juvenil, muy diferente a la de otros países. Esta interpretación no es acertada. Los que hablan de la generación perdida deberían hablar en plural puesto que no es la primera vez que la tasa de desempleo juvenil llega a estos niveles. En todas las crisis ha sucedido lo mismo: el desempleo juvenil ha crecido exponencialmente, manteniéndose aproximadamente en el doble del desempleo general. En los años 1984-85 y 1994-96 los menores de 25 años sufrían un desempleo de en torno al 45%. Esto quiere decir que hay componentes estructurales muy fuertes y que el desempleo juvenil que observamos no es fruto de esta recesión en particular.

Es cierto que la tasa de paro juvenil en España es el doble que la tasa de desempleo general, y que duplica también la media del desempleo juvenil de la Unión Europea. Pero no se debe olvidar que en la media de la OCDE el desempleo juvenil también es el doble del desempleo general. Un análisis comparativo muestra que en países más avanzados laboralmente que España, como Noruega o Suecia, la tasa de desempleo juvenil se acerca al triple de la tasa de desempleo general. Claro que cuando la tasa de desempleo general es muy baja, aunque la tasa de desempleo juvenil sea el triple no llama la atención: en Noruega la tasa de desempleo en mitad de la crisis era del 3,2% mientras el desempleo juvenil era casi tres veces más, el 9,2%. Por tanto el problema en España no es el mercado laboral de los jóvenes. El problema es el elevado

El problema en España no es el mercado laboral de los jóvenes; el problema es el elevado paro general

desempleo general y sus causas estructurales, que se trasladan a todos los segmentos del mercado laboral.

Ahora bien, los elevados índices de desempleo juvenil de la actualidad generan, al menos, tres problemas nuevos que no se dieron en las crisis pasadas. En primer lugar la caída del desempleo juvenil entre 1997 y 2007 fue tan grande, y los tipos de interés tan bajos, que muchos jóvenes se independizaron y decidieron comprar una vivienda. Incluso la edad de emancipación cayó. Esos jóvenes ahora se encuentran con una enorme hipoteca que tendrán que pagar durante muchos años. Y eso si consiguen mantener el empleo. Esto no sucedió en las crisis pasadas. En segundo lugar la nueva generación perdida tiene un nivel de formación muy superior a las pasadas. Mucha de la inversión que la sociedad ha hecho en estos jóvenes puede depreciarse con rapidez. Finalmente, los jóvenes que acceden al mercado laboral en una recesión importante tienen menores salarios, más periodos de desempleo y mayor nivel de sobreeducación a lo largo de su vida laboral.

Los niveles de desempleo y la persistencia de esta situación muestran con claridad que hay algo fundamentalmente equivocado en la regulación del mercado laboral español. Cinco millones de ciudadanos esperan que los agentes sociales asuman finalmente su responsabilidad y pongan soluciones de una vez al nefasto funcionamiento del mercado laboral español.